

América Latina en el mundo en 2013

HERIBERTO CAIRO CAROU¹
JERÓNIMO RÍOS SIERRA²

1. Una economía a contracorriente

En un contexto lastrado por la crisis financiera internacional que se inició en el otoño de 2008, América Latina se ha erigido como una región que, a diferencia de otras, durante este tiempo se ha consolidado como un enclave de prosperidad y crecimiento económico. Durante los últimos años, el crecimiento del PIB de la región ha sido muy superior al de Europa o Estados Unidos, incluso aun cuando ha ido remitiendo el impacto inicial de la crisis. De este modo, tanto en 2012 como en 2013 el crecimiento de la región ha superado ampliamente al del vecino del norte, y ha sextuplicado las provisiones de crecimiento de la Unión Europea, al quedarse en un 2.6%, pero previsiones de remontar a un 3.3% para el ejercicio de 2014.

Esta tendencia de crecimiento regional, algo menor que la experimentada en 2012, responde al bajo crecimiento que tuvieron tanto México (1.3%) como Brasil (2.4%), sin los cuales el promedio de crecimiento regional hubiera superado el 4%. Por ejemplo, frente a estas dinámicas, en 2013 se experimentó un crecimiento sin precedentes en Paraguay (13%), Panamá (7.5%) y Bolivia (6.4%), y una tendencia nada desdeñable, entre el 4% y el 5%, en

-
1. Decano de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid (UCM). Profesor titular de Ciencia Política y de la Administración. Correo electrónico: hcairo@cps.ucm.es.
 2. Doctor en Ciencias Políticas de la Universidad Complutense de Madrid. Profesor asociado de la Universidad EAN.

Perú, Argentina, Chile, Colombia, Nicaragua y Uruguay (CEPAL, 2014a).

También, en el pasado año 2013 la inversión extranjera directa para América Latina y el Caribe consiguió un nuevo hito, al llegar a los 188,101 millones de dólares y superar en un 6% el registro obtenido en 2012, lo cual responde a una tendencia de estabilidad económica y expansión en lo que a nuevos atractivos de inversión se refiere (CEPAL, 2014c).

Igualmente, los indicadores que se presentan en el informe de 2014 *Panorama económico y social de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños* mantienen la tendencia positiva que en términos agregados se ha venido desarrollando en la última década. En 2013 se mantuvo la tendencia de reducción del desempleo, que pasó de un 6.4% a un 6.3%, incluso, a pesar de la reducción experimentada en la tasa global de participación. Igual ocurre con las expectativas sobre los umbrales de pobreza. Si en 1990 el número de personas en situación de pobreza dentro de los países de la CEPAL ascendía al 48.4%, y afectaba a 204 millones de personas, para 2013 los números eran del 27.9% y 164 millones de personas, respectivamente. No obstante, en los últimos tres años, a pesar de la buena coyuntura económica regional, es cierto que no se han mejorado en forma sustancial los niveles de pobreza, que parecen quedar estancados desde 2011, de modo que en tres años apenas se habría reducido el indicador en 1.7%. Sea como fuere, concurren importantes reducciones sobre la pobreza, como las acontecidas en Brasil o Venezuela, con preocupantes incrementos, como el del caso mexicano.

Del lado de la inequidad, que ha sido el principal lastre de la región, se experimentan mejoras importantes según las cifras que arroja el coeficiente de Gini, y que de manera sostenida, entre 2011 y 2013, se ha venido reduciendo en niveles próximos a 1% en países como Argentina, Brasil, Perú, Uruguay o Venezuela, e incluso, en términos de 0.5% en países con elevada tradición de inequidad, como Colombia, Panamá, Ecuador o Chile. Tal vez esta sea la prioridad de una región, que por condicionantes estructurales, sigue siendo la más desigual del mundo, con diez países entre los de mayor inequidad.

2. La relación con la Unión Europea

En el marco de las relaciones con la Unión Europea, el acontecimiento más importante fue la realización de la I Cumbre CELAC-UE, que tuvo lugar en Santiago de Chile los días 26 y 27 de enero. Si bien es cierto que la Cumbre de Santiago en términos formales fue poco relevante, por tratarse de la continuidad del cambio – lo cual no es baladí–, en términos informales representó la evidencia de un cierto reequilibrio entre los dos actores. Una Unión Europea venida a menos por el impacto de la crisis financiera, por una parte, y por otra una América Latina con un protagonismo creciente, espoleado por su nuevo regionalismo y un conjunto de liderazgos que reflejan una imagen más sólida, en buena medida apoyada por su ciclo económico expansivo.

Dadas las circunstancias, en Santiago se estrenaba una nueva interlocución latinoamericana, a través de la CELAC, pero también desde Europa, por medio del Servicio Europeo de Acción Exterior (SEAS) que, conformado a partir del Tratado de Lisboa y creado oficialmente el 1 de diciembre de 2010, opera como una especie de cuerpo diplomático europeo desde el que se intenta conformar una posición de unidad y representación conjunta de los intereses de la Unión Europea.

Inicialmente, hubo dudas sobre el alcance de la Cumbre, como consecuencia de algunos recelos generados en las anteriores cumbres eurolatinoamericanas. También por coincidir con la semana de celebración del Foro de Davos y, además, por la propia dificultad geográfica que suponía Chile como escenario de la convocatoria. Empero, lo cierto es que el poder convocatoria de la I Cumbre CELAC-UE fue un éxito rotundo, en especial si se tiene en cuenta la representación de 61 países, de ellos 34 jefes de Estado y de gobierno, más de treinta organismos internacionales y cientos de representantes de la sociedad civil, los cuales, paralelamente, se reunieron en la Cumbre Empresarial, la Cumbre Académica y la Cumbre de los Pueblos.

Tras el lema “Alianza para un Desarrollo más sustentable: promoviendo inversiones de calidad social y ambiental”, la declaración resultante trató de ser cuidadosa, con el fin de aproximar

espacios de encuentro para “evitar el proteccionismo en todas sus formas”, y promover la inversión “proporcionando condiciones estables para la creación de nuevas empresas con seguridad jurídica y respeto del derecho nacional e internacional”.³

Asimismo, se enfatizó en “el compromiso de alcanzar el desarrollo sustentable en sus tres dimensiones: económica, social y ambiental, en forma integrada y equilibrada”, de manera tal que “se reconocieron los avances logrados en la aplicación del Plan de Acción Birregional acogiendo su profundización” y “con el propósito de fortalecer la Asociación Estratégica Birregional y reconocer el deber de tomar las medidas apropiadas para asegurar el bien común de sus sociedades”.⁴

Por otro lado, la agenda redundó en el compromiso de un marco de responsabilidad social empresarial que será fundamental en la próxima II Cumbre CELAC-UE, prevista para 2015 en Bruselas. Así, se incidió en la importancia por la búsqueda de mayor transferencia e intercambio en la promoción de la pequeña y mediana empresa, el acompañamiento de políticas de formación de capital humano, la simplificación de trámites administrativos y de pago, además de otras necesidades, tales como la generación de mayor transferencia de tecnología, la creación de empleo de calidad y la promoción de prácticas empresariales responsables. Puede reconocerse que una aportación importante, a tal efecto, se encontró en la IV Cumbre Empresarial CELAC-UE que, en paralelo al encuentro de nivel presidencial, congregó a cerca de 300 empresarios de las dos regiones, y tuvo como gran resultado la creación de una instancia eurolatinoamericana orientada a la capacitación y el emprendimiento.⁵

Otros temas de gran importancia, albergados en el Plan de Acción 2010-12 y nuevamente incorporados en el Plan 2013-15, fueron los que tienen que ver con migraciones, drogas y ciencia y tecnología. Respecto de este último tema, en la Cumbre de San-

3. Disponible en: www.gob.cl/media/2013/01/Declaración-de-Santiago.pdf. Consultado: 10 de octubre de 2014.

4. *Ibidem*.

5. Disponible en: <http://www.celacue2013.cl/cumbre-empresaria-celac-ue-2013/objetivos/>. Consultado: 12 de septiembre de 2014.

tiago se destacaron los avances producidos en la adopción de una hoja de ruta para la implementación de la Iniciativa Conjunta de Investigación e Innovación, con la cual contribuir a un área de conocimiento de la CELAC-UE.

Por ejemplo, en relación con las drogas, como elemento más destacado, se acordó fortalecer el Mecanismo de Coordinación y Cooperación sobre Drogas Birregional, mientras que en lo relativo a migración se siguió confirmando continuidad al Diálogo Estructurado CELAC-UE sobre Migraciones, el cual queda orientado a mejorar la acción conjunta y el enriquecimiento de las políticas públicas, tanto para la integración y la lucha contra el racismo, como para prevenir las prácticas irregulares, en especial en lo que respecta a la trata de personas y el contrabando de migrantes.

Por otro lado, fueron aspectos destacados la protección social y laboral, en los que hubo importantes aproximaciones, en especial en lo que gravita en torno a la Convención de Seguridad Social de Iberoamérica. Se trata de un convenio que, en todo caso, deberá orientarse a la conformación de un convenio marco de alcance y sentido estrictamente birregional, y en paralelo a la conformación de una hoja de ruta CELAC-UE sobre seguridad y salud del trabajo, siempre en consonancia con los principios que consagran los diferentes convenios de la Organización Internacional del Trabajo (Silva, 2013).

Aparte de todo, como novedad, terminaron por incluirse como líneas de acción dos nuevos ejes: el tema de género y el de la inversión y el emprendimiento sostenible, que incluyeron prioridades en la voluntariedad por garantizar la igualdad de género, promover los derechos de la mujer y fortalecer inversiones y emprendimiento para el desarrollo sostenible.

3. Los sinsabores de la xxiii Cumbre Iberoamericana

Siguiendo con el marco de las relaciones eurolatinoamericanas, los días 18 y 19 de octubre se celebró en Panamá la xxiii Cumbre Iberoamericana. La cumbre acontecía tras una Cumbre de Cádiz, de 2012, en la cual los países latinoamericanos asumieron el protagonismo del encuentro, y enfatizaron la necesidad de que Europa

abandonara las políticas de austeridad, dadas las consecuencias de la “década perdida” en el continente.

Igualmente, Brasil, Argentina y México reivindicaron la necesidad de articular posiciones compartidas con Europa dentro de los escenarios multilaterales para, del mismo modo, integrar algunas de las prioridades que concentran el espacio birregional eurolatinoamericano, tal como se ha visto, erigido en torno al desarrollo de infraestructuras, el fortalecimiento de las PYMES y el respeto al medio ambiente.

Entre las principales decisiones que se adoptaron en Panamá, por ejemplo, cabe señalar que se presentó la candidatura de la exvicepresidenta segunda de Costa Rica, Rebeca Grynspan, a suceder al frente de la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB) al saliente Enrique Iglesias, y que terminaría por ser elegida para el cargo.⁶

Asimismo, se discutieron los nuevos esquemas de financiación para la celebración de las cumbres y el mantenimiento de todo el componente institucional iberoamericano. Un nuevo esquema de reparto en las cargas que se orienta a conseguir la paridad de cuotas de España y Portugal frente a América Latina, que, hasta ahora, ha sido 70%-30% respectivamente.

Finalmente, se consensuó que los encuentros iberoamericanos se tornen bianuales, a fin de que den secuencia a los encuentros CELAC-UE, igualmente celebrados cada dos años. El imbricar y conferir mayor concordancia entre sí, muy posiblemente, repercutirá en forma positiva en una alianza estratégica birregional que se ha venido afianzando en los últimos tres años.

Sin embargo, los retos siguen siendo relevantes de cara a construir un acervo propiamente iberoamericano, destacado y diferenciado del trasfondo existente a escala eurolatinoamericana. Por ejemplo, se echó de menos un mayor compromiso de España y Portugal respecto de deconstruir el sesgo “paternalista”, que sigue siendo evidente en las Cumbres. Del mismo modo, sigue siendo necesario, en esta mayor proximidad del espacio iberoamericano,

6. Rebeca Grynspan, finalmente fue elegida el 24 de febrero y, desde el 1 de abril está al frente de la SEGIB.

plantear una sede de la SEGIB para América Latina –ya que hasta ahora solo tiene una en Madrid–, a fin de superar esa aprehensión que debe fortalecerse en el imaginario colectivo iberoamericano.

También falta robustecer la presencia de este enclave birregional, aprovechando el cambio de secretario general, con un expresidente latinoamericano. Se hace necesario abandonar los candidatos de menor perfil político y mayor desempeño “funcionario”, habida cuenta de que un secretario general de alto perfil, y mayormente latinoamericano, puede contribuir a espolear la impronta y la proyección internacional de este escenario. Un secretario, no obstante, que no siga evidenciando ese afán subrepticio de España por controlar las riendas de una institución común a 22 Estados miembros.

En conclusión, y a pesar de los avances y la superación de la crisis de 2011, persiste un cierto sinsabor, por considerarse en algunos círculos que Iberoamérica es una creación española. De ahí la importancia de trascender esa imagen en aspectos institucionales, organizacionales y de dirección que, verdaderamente, deben responder a un alcance y un sentido del espacio iberoamericano que continúan sin mostrar un acervo sólido y en desarrollo.

4. Las relaciones con los BRICS

En lo que afecta a la inserción comercial global de América Latina, a pesar de lo referido al principio, lo cierto es que las relaciones comerciales de la región parecen haberse estancado en 2013, lo cual se entiende a tenor de la tendencia de bajo crecimiento que se viene desarrollando desde 2011 y que, según estimaciones de 2014 del Banco Interamericano de Desarrollo apenas se incrementó, respecto de 2012, en un 0.2%.

Como en todo, las dinámicas fueron diferentes, y si bien en Brasil, Colombia, Perú y Venezuela decayeron, en Ecuador y México, así como en el Cono Sur se experimentaron los mayores avances. Por su parte, en Centroamérica, por un lado, Costa Rica y Guatemala presentaron tendencias positivas, aunque muy tenues, al igual que El Salvador y Panamá, mucho más evidentes, frente a Costa Rica y Guatemala, donde los registros sí que disminuyeron.

A tal efecto, mucho tiene que ver la crisis europea. A pesar de que en 2013 entró en vigor una buena parte de los acuerdos de asociación,⁷ la débil actividad económica así como los riesgos de una nueva recesión explicarían la caída de las exportaciones producida, y que asciende a un 5%. En Corea del Sur y en Japón también cayeron las demandas de productos latinoamericanos, si bien quedó contrarrestada por el incremento de casi el 10% que experimentaron las ventas comerciales hacia China.

Otra explicación para el estancamiento de las exportaciones de la región tiene que ver con la caída de las exportaciones de bienes minerales, en especial en Perú, Chile y Brasil, de manera que tampoco ayudó la caída de precios del oro o el cobre, muy a pesar de los mejores resultados de la canasta de bienes primarios.

Sea como fuere, es importantísima la presencia de China, cuyo volumen comercial con América Latina supera los 140,000 millones de dólares y, en algunos casos, como en Venezuela, se ha consolidado como primer inversor y prestamista; en otros, como en Nicaragua, se ha hecho con la construcción de un canal interoceánico cuya inversión superará los 40,000 millones de dólares.

La presencia china es cada vez mayor, pues, si en 2013 ya se realizaron reuniones presidenciales en México y Costa Rica, para 2014 están proyectadas visitas a Brasil, Argentina, Venezuela y Cuba. Ecuador, Perú o Bolivia también han recibido importantes empréstitos provenientes del gigante asiático.

En cuanto a Rusia, la mayor presencia en el continente tiene mucho que ver con el pujante mercado en que se ha convertido en los últimos años América Latina. De un lado, por el distanciamiento de buena parte de Europa del Este respecto de Moscú, de otro, por la crisis de Oriente Próximo.

El crecimiento sustancial de la exportación de la industria bélica rusa, de casi el 30% en los últimos años, se integra con un presupuesto militar latinoamericano que, solo entre 2004 y 2013, se incrementó por encima del 60%.⁸ De todo el ingente volumen

7. En 2013, por ejemplo, entraron en vigor acuerdos de asociación estratégica con Honduras, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Perú y Colombia.

8. Disponible en: <http://www.sipri.org/yearbook/2013>. Consultado: 10 de agosto de 2014.

de industria militar, Caracas concentra casi tres terceras partes de las exportaciones rusas, sobre todo en vehículos blindados y en aviones; de manera que en los próximos tres años van a suponer casi 1,500 millones de euros, casi el doble de las compras militares del segundo gran comprador de armamento ruso: México.

No obstante, China y Rusia, dentro de las reconfiguraciones de un orden internacional cada vez más multipolar –en el que la presencia en Estados Unidos en la región cada vez es menor, tanto por un cambio en su agenda política internacional en cuanto a prioridades, como por un cambio acontecido por el “giro a la izquierda” y la recomposición de la integración latinoamericana–, encuentran una importante ventana de oportunidades geopolíticas que, sin duda, obligan a repensar la agenda interamericana planteada tanto por Washington como desde la Organización de Estados Americanos.

Finalmente, India ha encontrado recientemente importantes nichos de interés en el petróleo de Venezuela y Brasil, a cambio de cubrir importantes necesidades de estos países en campos como el farmacéutico o el de la ingeniería. Ello es así porque el país asiático es referente en vehículos automotores y productos informáticos pero también en bienes primarios como leche, té y arroz, todos de gran demanda en el mercado latinoamericano. Además, paulatinamente se ha ido afianzando en un sector como el de las telecomunicaciones, en el cual las relaciones, sobre todo con Brasil, Argentina, Uruguay y Venezuela, se han consolidado sobremedida. De otro lado, el continente ofrece un mercado óptimo para los intereses indios, en lo que atañe a agricultura, minería, biocombustibles y aeronáutica.

Se espera duplicar en apenas un lustro los 30,000 millones de intercambio comercial del pasado año, aunque para ello se hace imprescindible superar los ingentes aranceles que gravan los bienes latinoamericanos. Estos incrementan su precio en casi dos terceras partes antes de entrar al mercado indio; es decir, cinco veces más que para el caso chino. Asimismo, los servicios directos de transporte y otras barreras administrativas siguen operando como obstáculo inevitable de superar si se quiere cumplir con una meta de relaciones comerciales perfectamente viable por la convergencia de intereses y necesidades entre India y la región.

5. Conclusión

El año 2013 ha sido de continuidad con respecto a los anteriores. Se mantienen las lógicas macroeconómicas de crecimiento económico e inversión extranjera directa, toda vez que los indicadores socioeconómicos, en la mayoría de los países, mantienen una tendencia positiva.

Con Europa, la I cumbre CELAC-UE fue un éxito y permitió conferir solidez y perspectiva al escenario birregional que hoy transita por sus mejores momentos y que, en cierto modo, necesita alinearse con un espacio iberoamericano que, en lo que tiene que ver en particular con España y Portugal, necesita de ciertas redefiniciones.

Finalmente, con el resto de los actores, como China, Rusia o India, América Latina sigue afianzando sus relaciones, lo que evidencia, por un lado, la creciente multipolaridad del actual sistema internacional y, por otro, el especial atractivo geopolítico de una región, que no pasa inadvertido y que tal vez, antes temprano que tarde, obligue a una reconsideración en cuanto a la configuración de código geopolítico estadounidense con el continente. Es posible que la próxima cumbre de la OEA, prevista para los días 10 y 11 de abril de 2015, en Panamá, sea el escenario de maduración de una estrategia que, en todo caso, deberá quedar definida a lo largo del próximo año y en la que los resultados de cambio o continuidad electoral pueden marcar el trascendental punto de inflexión.

Bibliografía

- Comisión Económica para América Latina y el Caribe CEPAL (2014a), *Panorama económico y social de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños*, Santiago de Chile, CEPAL (LC/L.3764).
- (2014b), *Los pueblos indígenas en América Latina. Avances en el último decenio y retos pendientes para la garantía de sus derechos*, Santiago de Chile, CEPAL (LC/L.3893).
- (2014c), *La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile, CEPAL (LC/G.2613-P).

- Consejo de la Unión Europea (2013), *Plan de acción 2012-2015 de la Cumbre CELAC-UE de Santiago de Chile*, Bruselas. Disponible en: http://www.eeas.europa.eu/la/summits/docs/2013_santiago_summit_eu-celac_action_plan_en.pdf. Consultado; 17 de octubre de 2013.
- Malamud, C. (2011), “La Cumbre de Asunción y el futuro de las Cumbres Iberoamericanas”, *Análisis del Real Instituto Elcano- ARI*, 157/2011. Disponible en: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/ari157-2011. Consultado: 17 de octubre de 2013.
- Massuh, G. (2012), *Renunciar al bien común. Extractivismo y (pos)desarrollo en América Latina*, Buenos Aires, Mardulce.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD (2014), *Informe sobre Desarrollo Humano 2014. Sostener el progreso humano: reducir vulnerabilidades y construir resiliencia*, Nueva York, PNUD.
- Ríos, J. (2013), “De la Cumbre ALC-UE de Madrid a la Cumbre CELAC-UE de Santiago de Chile. Expectativas de una asociación estratégica birregional”, *Observatorio del Análisis de los Sistemas Internacionales - OASIS*, núm. 18, pp. 75-94.
- Rojas, F. (2012), “Un nuevo camino hacia la integración latinoamericana: La CELAC y sus perspectivas”, en M. Mesa (coord.), *Cambio de ciclo: crisis, resistencias y respuestas globales (Anuario 2012-2013)*, Madrid, Fundación Cultura de Paz – Ceipaz.
- Silva, M. C. (2013), “I Cumbre CELAC-Unión Europea”, *Foreign Affairs Latinoamérica*, vol. 13, núm. 2, pp. 50-59.